

S.E. la Presidenta de la República, Michelle Bachelet, firma Decretos de Creación de Áreas Marinas Protegidas y Parque Nacional Pumalín.



Amigas y amigos:

La verdad es que es súper emocionante lo que estamos viviendo hoy día. Y yo creo que cuando vemos esos videos, el esfuerzo que se ha hecho, es súper importante.

Y yo creo que lo que estamos haciendo hoy día es coronar un hermoso proceso, al transformar la visión, la voluntad, la acción necesaria, en texto de ley.

Y, primero que nada, quiero agradecer a todos los que lo han hecho posible, porque sin duda, yo soy Presidenta, están los ministros, pero aquí hay equipos de trabajo que llevan trabajando con la Fundación Tompkins por harto tiempo, y también en el ámbito Nat-Geo y otros en el ámbito de los océanos, para realmente llegar a este momento.

Y hoy día estamos convirtiendo en palabra de la República el compromiso de proteger la riqueza natural que caracteriza la identidad de nuestra tierra, porque nuestro patrimonio ecológico y cultural no es una abstracción. Es lo que nos permite tener un lugar en el planeta; y es lo que nos permite, además, aspirar al desarrollo.

Y yo creo que Sylvia Earle lo decía con claridad, la importancia de salvar los océanos, ella nos visitó el 2014, me trajo el libro "Pristine Oceans" y me estimuló a que siguiéramos avanzando en este camino.

Por una parte, con los decretos que hoy día firmamos, se crean las Áreas Marinas Protegidas del Archipiélago Juan Fernández, Islas Diego Ramírez-Paso Drake, Rapa Nui, Seno Almirantazgo y Tortel.

De esta manera, durante este Gobierno hemos creado 14 Áreas Marinas Protegidas. Son ocho Parques Marinos y seis Áreas Marinas Costeras de Múltiples Usos, que suman un total de 1 millón 318 mil km² de protección para nuestros mares. Así, como veíamos en el video, en cuatro años hemos multiplicado por diez la superficie marina bajo protección oficial, pasando de un 4,3% a un 42,4%.

Bueno, igual que cuando hablamos de energía y otros, es que "cuando se quiere, se puede". Yo creo que eso es súper importante, porque Sylvia nos hablaba que hay opciones, y nosotros claramente optamos, Sylvia.

Por otra parte, con la firma del decreto que crea el Parque Nacional Pumalín "Douglas Tompkins", estamos completando la Red de Parques de la Patagonia, que llega así a más de 4 millones y medio de hectáreas protegidas, junto con los nuevos Parques Nacionales de Cerro Castillo, Patagonia y el Parque Nacional Kawésqar.

Y me alegra -y lo dije-, pero me alegra poder insistir en esto, que además estamos pagando una deuda, porque este parque -corazón del proyecto desde un principio- va a llevar el nombre de "Douglas Tompkins". Y es el justo homenaje a quien supo ver

más allá de las mezquindades, adelantándose a sus pares, con la fortaleza que le dio el amor a esta tierra.

No hay duda. La colaboración entre el Estado y la sociedad civil permitió alcanzar cifras en conservación que no tienen precedente reciente. Al inicio, en torno al 5% del mar y tierra de Chile estaba protegido; hoy llegamos a casi 38%.

Y eso, sin olvidar las decenas de monumentos naturales, santuarios de la naturaleza u otras áreas que se aprobaron para proteger otros espacios con ecosistemas de gran valor.

Pero si de verdad queremos que éste sea un hito con sentido de futuro, que marque una senda, no podemos conformarnos con estos logros. Debemos entender plenamente lo que está en juego y persistir en la marcha lúcida en la cual se inscribe cada conquista y cada avance.

Hay un sentido de urgencia que no nos autoriza a bajar los brazos. Estamos, literalmente, en una carrera contra el tiempo. El cambio climático, la contaminación de tierras, ríos y mares, la depredación irracional o la simple indiferencia, deben encontrar de nuestra parte una respuesta frontal.

No sacamos nada con mirar hacia el cielo: el daño causado por la acción humana debe ser revertido también por la acción humana. No tenemos otra alternativa.

Por eso es tan importante recordar que hoy traemos a este Palacio la voz y el esfuerzo de muchos. Pienso en los ejemplos de Sylvia, Kristine y Douglas; pienso en las comunidades locales, fundaciones y ONGs que han trabajado durante años para concretar estas áreas protegidas; pienso en los investigadores, en los activistas y dirigentes que han defendido con pasión lo evidente.

Ellos han encontrado en este Gobierno, a través de los ministerios de Medio Ambiente, Bienes Nacionales, Energía y Relaciones Exteriores, a un aliado en una causa que no puede tener fronteras.

Es por eso que fuimos promotores entusiastas en iniciativas como “Our Ocean”, la Conferencia para los Océanos de Naciones Unidas, la adhesión a la campaña global “Clean Seas”. O el ir insistiendo que muchos más países firmen la Declaración que movimos en la COP21 “Because the Ocean”. O que no dudamos en ratificar el Acuerdo de París o en comprometernos a trabajar en un mercado de carbono para las Américas, junto a Canadá, México, Costa Rica, California y Washington.

Porque como Gobierno, aceptamos el desafío de romper la inercia de lo que se venía haciendo en conservación medioambiental. Hemos acelerado la marcha, y contribuido a que todos miremos de frente los temas de hoy. Sólo así ha sido posible impulsar cambios, por complejos que sean.

Entendimos que se requiere una mirada integral: la de una nueva relación con lo que nos rodea; la del desarrollo sustentable. Donde la biodiversidad no es una extravagancia, sino que es sinónimo de economía racional. Donde la ciencia dialoga con la sociedad. Donde las comunidades son los pilares de los buenos proyectos.

Entendimos que la eliminación de las bolsas de basura en las comunas costeras, la educación ambiental y la fiscalización de la pesca ilegal, son componentes de un mismo cambio.

Que la responsabilidad extendida del productor, el fomento al reciclaje, o el establecimiento de impuestos verdes no sólo nos ponen a Chile en la vanguardia latinoamericana, sino que estimulan una transformación de las prácticas empresariales que es fundamental para tener un crecimiento de largo plazo.

Y cuando hay proyectos que no corresponden al estándar que requiere nuestro planeta, la institucionalidad existe para ser cumplida, como ocurrió con HidroAysén, Pascua Lama, Isla Riesco y Dominga.

Como Gobierno, también entendimos que, si no hacíamos una profunda transformación en nuestra matriz energética, íbamos a seguir con fuentes altamente contaminantes, con los costos más altos de la región y con inestabilidad en el suministro. Y es tal el avance, que estamos adelantando las metas que nos pusimos: llegaremos a un 25% de energías renovables no convencionales al año 2025. Recordemos que cuando llegamos en este Gobierno, eran apenas el 6,3%.

Junto a los privados, demostramos que no sólo es posible descarbonizar nuestra economía, sino que también puede ser un buen negocio. El 31 de enero, anunciamos el histórico acuerdo con las principales generadoras para poner fin de las termoeléctricas a carbón, con una moratoria de centrales nuevas, además de un calendario para el cierre de las termoeléctricas existentes.

Son hechos concretos. Como el reemplazo por calefactores menos contaminantes en el sur, o que el Metro de Santiago sea el primero en el mundo en operar con un 60% de energías provenientes de centrales solares y eólicas.

O que hayamos enfrentado uno de los problemas ciudadanos más graves al cumplir nuestro compromiso de desarrollar 14 planes de descontaminación, que benefician a más de 10 millones de chilenos. Un aire más limpio permite evitar la mortalidad prematura de más de 3 mil personas. El resultado ha sido que entre Santiago y Talca, en este último invierno, se redujeron los episodios en más de 70% con respecto al año 2013.

Y estos avances han sido reconocidos y celebrados a nivel mundial. Hemos mostrado que no se requiere ser una superpotencia para transformarse en vanguardia frente a los desafíos medioambientales. Hemos demostrado que Chile puede ser un “pequeño gigante”. Y eso no sólo impactará positivamente en la calidad de vida de las personas y

sus familias, sino que nos dará una marca de prestigio frente al mundo que fortalecerá aún más la competitividad de nuestra inserción en la globalización.

Amigas y amigos:

Estamos terminando esta gestión con la satisfacción de que tuvimos la oportunidad de hacer la diferencia y la hicimos, en este ámbito y en muchos otros.

Soy una convencida que de eso se trata la política: que los que tenemos responsabilidades sepamos escuchar, que las ideas se conviertan en acción y que impacten positivamente en la vida de las personas.

Por eso, si hoy estamos celebrando es porque hay un conjunto de conquistas que pertenecen a todo un país. Su permanencia y consolidación está en mano de millones.

En el Chile de hoy, nadie puede pensar seriamente en el futuro o en el desarrollo sin abordar la dimensión ambiental. Pero ya no como eslogan, sino que con acciones concretas, con participación, con colaboración público-privada, mano a mano con la sociedad civil y la ciencia, mirando al mundo.

Y en este sentido, la mayor conquista ambiental de Chile es que el medio ambiente dejó de ser un tema sectorial, de especialistas o de idealistas. Es ahora un imperativo en cualquier discusión sobre economía, energía, planificación territorial, vivienda, relaciones internacionales o transporte.

Y ésa es la realidad ante la cual no se puede retroceder.

Entonces, ¡claro que Chile es hoy mejor que hace cuatro años! ¡Y entre todos lo hicimos posible!

Muchas gracias.